

MEDIO 4. PROMOCIÓN FRATERNA COMUNITARIA

Hacer comunidad es reconocer y ser reconocidos por lo que somos, por lo que Dios está obrando en y por medio de nosotros. El ser reconocido, estimado y tenido en cuenta es una de las necesidades básicas que todos tenemos. Lamentablemente, muchas veces se ha centrado la comunicación entre nosotros en algo así como un dar y pedir información.

Corremos el riesgo de dejamos reducir a grupos de personas indiferentes entre nosotros; nuestras relaciones primarias o son reprimidas o vividas con personas con quienes no convivimos. Si se hiciera así en el matrimonio, todos sabríamos darle el nombre que le corresponde y los consejos apropiados. Cuando ocurre entre nosotros, nos cuesta mucho más enfrentar la situación.

El reconocimiento funciona como una batería en cada ser humano; necesita su carga para subsistir. Al no recibir el reconocimiento dentro de la comunidad, uno lo busca fuera.

Referente al tema el documento Vida Fraterna en Comunidad tiene mucho que decirnos.

"Para favorecer la comunión de espíritus y de corazones de quienes han sido llamados a vivir juntos en una comunidad, es útil llamar la atención sobre la necesidad de cultivar las cualidades requeridas en toda relación humana: educación, amabilidad, sinceridad, control de sí, delicadeza, sentido del humor y espíritu de participación" (nº. 27).

"Es muy importante cultivar esta alegría en la comunidad religiosa: el exceso de trabajo la puede apagar, el celo exagerado por algunas causas la puede hacer olvidar, el continuo cuestionarse sobre la propia identidad y sobre el propio futuro puede ensombrecerla. Pero saber celebrar fiesta juntos, concederse momentos personales y comunitarios de distensión, tomar distancia de vez en cuando del propio trabajo, gozar con las alegrías del hermano, prestar atención solícita a las necesidades de los hermanos y hermanas, entregarse generosamente al trabajo apostólico, afrontar con misericordia las situaciones, salir al encuentro del futuro con la esperanza de hallar siempre y en todas partes al Señor: todo esto alimenta la serenidad, la paz y la alegría, y se convierte en fuerza para la acción apostólica" (nº. 27).

«Tengan unos mismos sentimientos y un mismo amor; sean cordiales y unánimes. Con gran humildad, estimen a los otros como

superiores. Busquen los intereses de los otros y no sólo los suyos. Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús» (Fil 2,2-5). Sólo en este clima las diversas formas y técnicas de comunicación, compatibles con la vida religiosa, pueden alcanzar resultados que favorezcan el crecimiento de la fraternidad" (nº. 33).

QUE ES LA PROMOCION FRATERNA COMUNITARIA

- Es una forma de diálogo en el espíritu del evangelio que sirve para el crecimiento de las personas y de la comunidad, ayudando así a cada hermano a conocer mejor el propio misterio, para aceptarse, superarse y madurar.
- Promueve la ayuda mutua en el desarrollo de las cualidades personales; conociendo los dones de cada hermano puede favorecer la interacción y la buena distribución de los cargos.
- Es un ejercicio en el que se manifiesta la finura del amor fraterno.
- Es el ejercicio que busca contemplar gozosamente al hermano con la mirada benévola de Dios y que crea el bien en los que ama.
- Es un esfuerzo de interpretación de los hermanos para descubrir en ellos los signos de la presencia de Dios y por los cuales son amables.

SUBSIDIO 4.1

DONES PERSONALES Y LA COMUNIDAD

El Espíritu da a cada uno dones diferentes para la edificación del Cuerpo de Cristo. Cada uno posee su propio don espiritual en orden a la comunidad. Descubrir ese don es una responsabilidad, tanto para quien lo recibió como para la misma comunidad. En la medida en que, de verdad, lo que nos mueve es la voluntad de Dios, el amor a su Reino, menos fuerza tendrá en nosotros la envidia, que tantas veces nos impide descubrir, aceptar y hacer crecer los dones de los demás. La diversidad de los dones es obra del Espíritu que los distribuye a cada uno como quiere. De esta manera, poniendo en común nuestro don, participamos todos del mismo Espíritu.

Cada persona es un almacén de dones, depositados allí por Dios. El descubrir los dones es una vocación a que cada persona está llamada a responder.

Los dones pueden ser habilidades naturales, talentos, cualidades o características. Personas dotadas de distintos dones se juntan en comunidad para una misión común. Cada miembro de la comunidad contribuye desde los dones recibidos para la edificación mutua.

Algo de lo que creemos acerca de los dones se articula así:

- Cada persona ha recibido de Dios ciertos dones.
- Todos los dones recibidos de Dios son para la edificación del Reino.
- Cada persona es responsable por identificar y desarrollar sus dones.
- Utilizar los dones da sentido a la vida.
- Para poder conocer nuestro dones necesitamos el apoyo de la comunidad.
- Los dones cambian.
- Nadie tiene todos los dones.
- Todos los dones necesarios para la misión de la comunidad están presentes en la comunidad.

A la vez que existe el impulso para desarrollar nuestros talentos y capacidades, también está presente en nosotros una resistencia a descubrir nuestros talentos. Lo que obstaculiza el desarrollo de los dones recibidos de Dios para la edificación del Cuerpo de Cristo se define como pecado.

Algunos de los obstáculos a identificar para desarrollar los dones son:

- Una idea errónea de la humildad.
- La percepción de que el don es ordinario o común.

- La creencia de que todos tenemos los mismos dones.
- La envidia de los dones de los demás.
- El temor.

Una manera de ayudar a descubrir los dones recibidos y favorecer su desarrollo oportuno es este ejercicio personal y comunitario.

El proceso de descubrir los dones de cada miembro de la comunidad nos ofrece la oportunidad a dar gracias a Dios por las múltiples y bellas manifestaciones del tesoro divino. También ayuda a poner al servicio del Reino estas cualidades.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y PARA COMPARTIR EN LA COMUNIDAD LOCAL:

San Agustín nos presenta una linda imagen de cómo los dones de unos y otros se apoyan mutuamente.

"La caridad nos empuja a sostenemos mutuamente soportando nuestras cargas. Cuando el ciervo debe atravesar un río, cada uno reposa la cabeza sobre el dorso de aquel que lo precede. Así, soportando y ayudándose los unos a los otros, pueden atravesar con seguridad anchos ríos hasta que alcanzan juntos la orilla." 83 Cuestiones Diversas 71,1

1. ¿De qué manera el clima de la comunidad local favorece y promueve los diversos dones de los miembros de la comunidad?
2. ¿Cuáles son los obstáculos que encuentras en la comunidad local para el reconocimiento y la promoción de tus dones?
3. ¿En relación con qué miembros de la comunidad local te cuesta creer en el concepto de la universalidad de los dones recibidos de Dios?

SUBSIDIO 4.2

EJERCICIO PARA RECONOCER DONES EN LA COMUNIDAD

Para crear un clima de comunión, abiertos al Amor que ama individualmente a cada persona, se inicia con una oración comunitaria.

1. Leamos lo que dice el documento Vida Fraterna en Comunidad sobre el tema: EL DON DE LA COMUNIÓN Y DE LA COMUNIDAD

“La comunidad religiosa es un don del Espíritu, antes de ser una construcción humana. Efectivamente, la comunidad religiosa tiene su origen en el amor de Dios difundido en los corazones por medio del Espíritu, y por él se construye como una verdadera familia unida en el nombre del Señor.

Por lo tanto, no se puede comprender la comunidad religiosa sin partir de que es don de Dios, de que es un misterio y de que hunde sus raíces en el corazón mismo de la Trinidad santa y santificadora, que la quiere como parte del misterio de la Iglesia para la vida del mundo” (nº. 8).

LA COMUNIDAD RELIGIOSA, LUGAR DONDE SE LLEGA A SER HERMANOS

“Del don de la comunión proviene la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, de llegar a ser hermanos y hermanas en una determinada comunidad donde han sido llamados a vivir juntos. Aceptando con admiración y gratitud la realidad de la comunión divina, participada por las pobres criaturas, surge la convicción de que es necesario empeñarse en hacerla cada vez más visible por medio de la construcción de comunidades «llenas de gozo y del Espíritu Santo» (Hechos 13,52).

También en nuestro tiempo y para nuestro tiempo, es necesario reemprender esta obra «divino-humana» de formar comunidades de hermanos y de hermanas, teniendo en cuenta las condiciones propias de estos años en los que la renovación teológica, canónica, social y estructural ha incidido poderosamente en la fisonomía y en la vida de la comunidad religiosa” (nº. 11).

2. Cada uno, en espíritu de oración, mirando a los otros miembros de su comunidad local con la mirada de Dios, y no fijándose en las apariencias o en los episodios cotidianos sino en la profundidad de la persona misma y en su

dinamismo de crecimiento en la fe, escribe tres o cuatro de las principales cualidades o dones de cada miembro de la comunidad local.

A modo de ejemplo, se señalan aquí algunas cualidades:

Responsable	Alegre	Sincero	Servicial	Piadoso	Disciplinado
Organizado	Amable	Prudente	Paciente	Sencillo	Bondadoso
Cariñoso	Detallista	Optimista	Compasivo	Noble	Fiel
Juicioso	Honesto	Activo	Ordenado	Profundo	Cortés
Agradable	Confiable	Modesto	Tenaz	Equilibrado	Valiente
Inteligente	Considerado	Educado	Tierno	Ahorrador	Acogedor
	Esperanzado	Estable	Comprensivo	Maduro	

3. En reunión de la comunidad local, cada uno lee las cualidades que han encontrado (uno por uno) en los demás miembros de la comunidad. En silencio cada uno escucha lo que dicen los otros sobre sus dones.

4. Enseguida, la comunidad pasa un tiempo de análisis, conversando sobre la interacción de los dones personales manifestados.

- Se puede reconocer la complementariedad de los dones personales para superar los propios límites.
- Se puede reconocer como los dones personales se relacionan con los diversos roles a cumplirse dentro de la comunidad local.
- Lo mismo se puede hacer con relación a la actividad apostólica de la comunidad local.

5. Se pasa luego a un momento de acción de gracias y alabanza al Señor por su generosidad. Puede ser espontánea o preparada de antemano, con el rezo de un Salmo o de una de las oraciones de san Agustín.

"Grande eres Señor y muy digno de alabanza; Grande es nuestro Señor, todo lo puede, nadie puede medir su inteligencia. Y se atreve a alabarte el ser humano, parte insignificante de tu creación, precisamente el ser humano que lleva alrededor de él la mortalidad, que lleva a flor de piel la marca de su pecado y el testimonio de que Tú resistes a los orgullosos. Sin embargo, se atreve a alabarte un hombre, parte insignificante de tu creación. Y Tú mismo eres quien le estimulas para que encuentre deleite en alabarte, porque nos has creado orientados hacia Ti, y nuestro corazón estará intranquilo hasta que descanse en Ti".

Confesiones 1,1

"¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan suave, tarde te amé! El caso es que Tu estabas dentro de mí y yo fuera. Y fuera te andaba buscando y, feo como estaba, me echaba sobre la belleza de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me tenían prisionero lejos de Ti aquellas cosas que si no existieran en Ti serían inexistentes. Me llamaste, me gritaste y rompiste mi sordera. Brillaste, y tu resplandor hizo desaparecer mi ceguera. Exhalaste tus perfumes y respiré hondo, y suspiro por Ti. Te he saboreado, y me muero de hambre y de sed. Me has tocado, y ardo en deseos de tu paz".

Confesiones 10, 27

SUBSIDIO 4.3

LA PROMOCION DE LA SOLIDARIDAD EN EL MANEJO DE CONFLICTOS

"*La vivencia de la fe se vive en comunidad*" dicen los obispos en el documento de Santo Domingo (nº. 26). No vamos a pensar que la comunidad de Jesús, la que él reunió alrededor de sí durante su ministerio público, no ha tenido dificultades de convivencia y conflictos. Claro que hubo conflictos en esa comunidad, quizás de mucha mayor profundidad que los conflictos que podemos estar experimentando nosotros en nuestra comunidad local.

La vida sin tensiones es la vida del cementerio. La manera en que manejamos los conflictos es lo que nos define como cristianos. No es posible ser cristiano en la capilla, en el apostolado y no en la casa con la comunidad, con los hermanos. O el Espíritu de Jesús está en nosotros, o somos huecas campanas.

El documento Vida Fraterna en Comunidad nos clarifica:

"El ideal comunitario no debe hacer olvidar que toda realidad cristiana se edifica sobre la debilidad humana. La «comunidad ideal» perfecta no existe todavía. La perfecta comunión de los santos es la meta en la Jerusalén celeste.

Nuestro tiempo es de edificación y de construcción continuas, ya que siempre es posible mejorar y caminar juntos hacia la comunidad que sabe vivir el perdón y el amor. Las comunidades, por tanto, no pueden evitar todos los conflictos; la unidad que han de construir es una unidad que se establece al precio de la reconciliación. La situación de imperfección de las comunidades no debe descorazonar" (nº. 26).

Algunas preguntas iniciales para conversar en comunidad:

1. ¿He entrado en situación de conflicto en las últimas dos semanas?
2. ¿He despertado esta mañana pensando qué puedo hacer para molestar a alguien?
3. ¿Qué nos enseñan nuestras respuestas a las primeras dos preguntas acerca del tema del "conflicto"?

Debe quedar evidente que el conflicto en la mayoría de los casos es resultante de la mala comunicación y no la mala voluntad.

Es importante definir lo que entendemos por "conflicto". La primera palabra que viene a la mente al escuchar "conflicto" es...¿qué? (se conversa sobre lo que entendemos por "conflicto").

Ordinariamente el conflicto es percibido como algo negativo: nos hace pensar en posturas opuestas, mutuamente exclusivas; en controversia, en desacuerdo.

El conflicto no es ni negativo ni positivo en sí. Su fuerza se encuentra en cómo lo manejamos.

Algunas Ideas Fundamentales Acerca del Conflicto

1. El conflicto es inevitable.
2. El conflicto nunca es fácil.
3. Hay una diferencia entre el manejo y la resolución de conflictos.
4. El manejo adecuado del conflicto puede conducir a mayor cohesión dentro de la comunidad.
5. El no atender al conflicto causa dolor para los integrantes y la muerte de la colaboración en la comunidad.

UNA NUEVA COMPRENSIÓN DEL CONFLICTO

En vez de percibir al conflicto como algo que siempre...	Comenzar a percibir al conflicto como algo que con frecuencia ...
1. estorba, interrumpe el orden, una experiencia negativa entre personas.	1. brota de la diversidad y que puede contener en si la posibilidad para el crecimiento, y una relación mejor.
2. estalla como una batalla entre los intereses o deseos personales..	2. es solamente un parte de la relación entre personas, una parte que ayuda a identificar los valores, las necesidades básicas, las percepciones, las metas, los sentimientos y no sólo los deseos e intereses
3. es un acontecimiento aislado que permitimos colorear y definir la relación	3. ocurre pero no define, sino ayuda a clarificar la relación a largo plazo.
4. es una lucha entre el bien y el mal, entre lo correcto y el error	4. resalta las diferencias en ciertos aspectos de una relación, pero no de una manera que excluye los otros aspectos en que se construye la

relación

Esta nueva comprensión conduce a una nueva metodología para manejar el conflicto.

Cinco principios esenciales para este proceso

1. Trabajamos juntos para mejorar nuestras relaciones y para enfrentar nuestras diferencias.
2. Los conflictos son atendidos dentro del proceso de nuestra relación total.
3. El manejo efectivo del conflicto debe mejorar nuestra relación.
4. El manejo efectivo del conflicto tiene que resultar en beneficios mutuos.
5. La construcción de buenas relaciones y la manera de manejar el conflicto están vinculadas.

INDICACIONES EN CUANTO AL PROCESO DE SOLIDARIDAD EN EL MANEJO DE LOS CONFLICTOS

- El proceso toma como punto de partida la relación entre las dos partes: los conflictos, las cosas en común, las diferencias y las necesidades compartidas.
- Al inicio enfatizar los intereses comunes de las partes.
- Ayudar los participantes a comprender los intereses de la otra parte, el bien que desea lograr.
- Recordar la importancia de decir con claridad y con caridad lo que uno siente y piensa, mientras que escucha atentamente a lo que la otra parte quiere decir.
- Creer en y promover la benevolencia.
- Promover la reconciliación.
- El proceso culmina con una relación mejorada en que las diferencias y los conflictos son atendidos con miras al beneficio mutuo.

PARA CONVERSAR EN COMUNIDAD

Agustín declara: "*Demos a nuestros amigos y a los que se interesan de verdad en nuestros trabajos, este ejemplo: Que sepan que, entre los amigos, cabe una recíproca oposición en las palabras, sin que se disminuya por eso la*

caridad ni produzca odio la franqueza que se debe a la amistad" (Carta, 82, 32).

1. ¿Qué hay de nueva en esta presentación sobre el manejo de conflictos?
2. ¿En qué nos pueden ayudar estas ideas sobre el manejo de los conflictos?
3. ¿Cuáles son los temas principales que causan conflicto entre nosotros en nuestra comunidad local?
4. ¿Qué compromiso concreto podemos tomar para crecer hacia la comunión?

SUBSIDIO 4.4

LA AUTORIDAD COMO SERVICIO

1. LECTURA PERSONAL DE LOS TEXTOS SIGUIENTES:

A. VIDA FRATERNA EN COMUNIDAD

La renovación de estos últimos años lleva a privilegiar algunos aspectos de la autoridad.

a) Una autoridad espiritual

Si las personas consagradas se han dedicado al servicio total de Dios, la autoridad favorece y sostiene esta consagración. En cierto sentido se la puede considerar como «sierva de los siervos de Dios». La autoridad tiene la misión primordial de construir, junto con sus hermanos y hermanas, «comunidades fraternas en las que se busque a Dios y se le ame sobre todas las cosas». Es necesario, por tanto, que sea, ante todo, una persona espiritual, convencida de la primacía de lo espiritual, tanto en lo que se refiere a la vida personal como en la edificación de la vida fraterna; es decir, que sea consciente de que, cuanto más crece el amor de Dios en los corazones, tanto más se unen esos mismos corazones entre sí.

Su misión prioritaria consiste, pues, en la animación espiritual, comunitaria y apostólica de su comunidad.

b) Una autoridad creadora de unidad

Una autoridad creadora de unidad es la que se preocupa de crear un clima favorable para la comunicación y la corresponsabilidad, suscita la aportación de todos a las cosas de todos, anima a los hermanos a asumir las responsabilidades y las sabe respetar, «suscita la obediencia de los religiosos, con reverencia a la persona humana», los escucha de buen grado y promueve su colaboración concorde para el bien del Instituto y de la Iglesia, practica el diálogo y ofrece momentos oportunos de encuentro, sabe infundir aliento y esperanza en los momentos difíciles, y sabe también mirar hacia adelante para abrir nuevos horizontes a la misión. Y, además, esta autoridad trata de mantener el equilibrio entre las diversas dimensiones de la vida comunitaria: equilibrio entre oración y trabajo, apostolado y formación, compromisos apostólicos y descanso.

La autoridad del superior se ordena a que la casa religiosa no sea simplemente un lugar de residencia, un grupo de individuos, cada uno de los cuales vive su propia vida, sino una «comunidad fraterna en Cristo».

c) *Una autoridad, que sabe tomar la decisión final y garantiza su ejecución*

El *discernimiento comunitario* es un procedimiento muy útil, aunque no fácil ni automático, ya que exige competencia humana, sabiduría espiritual y desprendimiento personal. Allí donde se practica con fe y seriedad, puede ofrecer a la autoridad las mejores condiciones para tomar las decisiones necesarias en orden al bien de la vida fraterna y de la misión" (nº. 50).

B. REGLA CAPITULO VII

"Obedezcan al Superior Local como a un padre, guardándole el debido respeto para que Dios no sea ofendido en él, y obedezcan aún más al Superior Mayor, que tiene el cuidado de todos ustedes.

Corresponde principalmente al Superior Local hacer que se observen todas estas cosas y, si alguna no lo fuere, no se transija por negligencia, sino que se cuide enmendar y corregir. Será su deber remitir al Superior Mayor, que tiene entre ustedes más autoridad, lo que exceda de su cometido o de su capacidad.

Ahora bien, el que les preside, que no se sienta feliz por mandar con autoridad, sino por servir con caridad. Ante ustedes, que les preceda por honor; pero ante Dios,. que esté postrado a sus pies por temor. Muéstrese ante todos como ejemplo de buenas obras, corrija a los inquietos, consuele a los tímidos, reciba a los débiles, sea paciente con todos. Observe la disciplina con agrado e infunda respeto. Y aunque ambas cosas sean necesarias, busque más ser amado por ustedes que temido, pensando siempre que ha de dar cuenta a Dios por ustedes.

De ahí que, sobre todo obedeciendo mejor, no sólo se compadecen de ustedes mismos, sino también de él; porque cuanto más elevado se halla entre ustedes, tanto mayor peligro corre de caer".

C. CONSTITUCIONES

310. El Prior Local preside una de las Casas de la Orden y dirige y representa a su Comunidad. Los Hermanos deben obedecerle como a padre con todo respeto, salvo el derecho de los Superiores Mayores. El Prior debe procurar a los Hermanos los bienes espirituales y materiales,

pues la Orden le ha encomendado su cuidado y de ellos tendrá que dar cuenta a Dios, en cuyo nombre gobierna.

311. Con su obediencia y fidelidad a la voluntad de Dios, mostrándose de buen grado modelo de la grey que le ha sido confiada (cf. 1 Pe 5,3), procure el Prior conocer diligentemente los derechos y obligaciones de toda la Comunidad. Fomente la vida común y la unidad de los Hermanos entre sí y con la Circunscripción, promoviendo la disciplina y comunicando a los Hermanos las disposiciones de los Superiores.

312. En el desempeño de su cargo ponga su confianza en Dios más que en sus propias fuerzas e ingenio; ore con humildad por los Hermanos que le han sido encomendados y ofrezca por ellos el sacrificio de la Misa, al menos en la Natividad del Señor, Anunciación del Señor, Pascua de Resurrección y Solemnidad de N. P. San Agustín.

313. Los Religiosos vivan con él en sincera y fraterna comunión, compartan el peso de su cargo, reciban con caridad sus mandatos y cúmplalos fielmente.

D. PLAN DE FORMACIÓN AGUSTINIANA (nos. 38-40)

"La obediencia como virtud evangélica consiste en *"atender a"* (*ob-audi-re*) y hacer la voluntad de Dios imitando al Señor Jesús. *"Mira a tu Señor; mira a tu cabeza, mira al modelo de tu vida; contempla a tu Redentor: 'Padre, si es posible pase de mí este cáliz'. De este modo manifiesta su voluntad humana, pero depones inmediatamente su resistencia a la obediencia: 'Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya'. Así deberías tú obedecer la voluntad de Dios"*.

En el modelo agustiniano de comunidad, en el cual somos todos consiervos del único Señor, tanto el prior como los que no lo son están sujetos a la obediencia, aunque de distintos modos. Es la obediencia a la voluntad de Dios que se concretiza en el proyecto común -el *propositum sanctum*- y en las leyes que lo regulan.

"Autoridad", que deriva del término latino *augere* (= promocionar, favorecer), se debe distinguir de "poder", derivado del latín *possum* (= puedo, soy capaz de hacer algo). Un tema recurrente en las obras de Agustín es que la autoridad significa entre los cristianos servicio. Tener un cargo es servir a los demás. La autoridad, en sentido religioso, es lo más opuesto al dominio de los otros. La persona elegida para dirigir un grupo es la que lleva la pesada carga de ser responsable no sólo de todos los individuos del grupo, sino también de la buena marcha y del bienestar

de la comunidad como un todo. Debe preocuparse por la vivencia común del carisma; debe actuar en caso de que este carisma no sea respetado; ha de ser él mismo un ejemplo de fidelidad al carisma del fundador; debe servir a los demás con amor, así como animar, apoyar y ser paciente con todos y cada uno.

Tanto la obediencia como la autoridad son enormemente importantes para asegurar la unidad y la armonía en la comunidad, promover la búsqueda de Dios y mantener el bien común por encima de los intereses personales. En contraste con una tradición de siglos que interpretaba la obediencia como un acto de fe, Agustín pone más el acento en el amor: "*obedeciendo con prontitud no sólo mostráis compasión con vosotros mismos sino también con vuestro superior*". Puesto que mostrar compasión es un acto de amor, esto significa que por la obediencia no sólo nos amamos a nosotros mismos al hacer una obra buena y correcta, sino que también amamos a nuestro prior aligerando la carga de su responsabilidad ante todo el grupo. Esta actitud amistosa puede ser llamada "*responsabilidad compartida*". De todo esto se sigue que la obediencia es, desde el punto de vista de Agustín, algo más que una relación vertical entre el prior y un miembro del grupo. Es también una relación horizontal entre todos los miembros de la comunidad, como aparece claramente en el cuarto capítulo de la *Regla*, dedicado a la corrección fraterna, y en el que se subraya la mutua responsabilidad que debemos tener los unos para con los otros".

E. DOCUMENTO ESPIRITU NUEVO (p. 11, p. 23-24)

Corresponsabilidad en la Vida Comunitaria

Queremos realizar un trabajo liberador, sintiéndonos libres también nosotros, y poner nuestros propios talentos y creatividad al servicio de los hermanos, a favor de la vida y en lucha constante contra todo aquello que la hace menos rica o la disminuye. Frente a la autoridad como poder, queremos vivir y testimoniar el sentido evangélico de la autoridad como servicio: un servicio que busca darse en el bien común y para el bien común, no quedarse con el bien común; que no supone distancias ni rangos; que asume un estilo de gobierno comunitario y corresponsable, y que abre la posibilidad real de diálogo, participación y disponibilidad de todos y cada uno de los hermanos.

Actitud de servicio

Descripción

Que es primeramente docilidad y disponibilidad a la voluntad de Dios, que se manifiesta por su Palabra (Escritura y Tradición que se actualizan por el Magisterio y en la escucha comunitaria, la oración y el discernimiento) y por los "signos de los tiempos". Palabra que nos llama a servir a Dios en los hermanos y a los hermanos en su camino hacia Dios. Es, por ello, servicio a la realización integral de las personas, grupos y pueblos. Servicio que es entrega desinteresada y gratuita, disponibilidad pronta y alegre al trabajo, responsabilidad y sacrificio por el bien de los hermanos, de la comunidad y de toda la fraternidad humana y cristiana, al estilo de Jesús, que "no vino a ser servido, sino a servir" (Mc 10,45). Servir exige austeridad de vida, pero enriquece la vida del servidor. Y es muy difícil encontrar a uno tan pobre que no tenga, nada que ofrecer a otro" (Serm 91,9).

Justificación

- San Agustín nos ha enseñado que sólo a través del servicio es posible oponerse a la voluntad del dominio, para que nadie se sienta "poderoso" De esta manera, la fraternidad hace posible instaurar la Ciudad de Dios en nuestra historia (cf. Comentario al Gn XI 15,20; Ciudad de Dios XIV 28, XIX 414) Y la autoridad se entiende no desde el poder, sino desde el servicio al Evangelio y la comunidad (Regla 7)
- El Capítulo General de 1995 nos llama a vivir con espíritu de servicio en nuestra misión pastoral y convivencia comunitaria para ser fieles al Evangelio (Doc. Program. nn. 12, 15; cf. Capítulo General 1998, nº. 32)

2. LECTURA DE LA CITA BÍBLICA y RESPUESTA PERSONAL A LAS PREGUNTAS SIGUIENTES:

Leer detenidamente Juan 13, 1-17

Para ayudar a vivir de nuevo esta enseñanza de Jesús, cada uno responde en privado a las siguientes preguntas, consciente de que no hay respuesta correcta ni incorrecta. Las preguntas sirven para enfocar la meditación sobre este pasaje del evangelio.

- a. De haber sido yo uno de los discípulos de este pasaje, al lavarme Jesús los pies yo hubiese sentido... (gozo, dolor, vergüenza, otro sentimiento)
- b. Jesús ha servido a sus discípulos de esta forma porque quería... (demostrar su amor profundo; enseñarles como servir; llamarles la atención por ser insensibles unos a las necesidades de otros; manifestar lo

que significa ser el primero; darles un nuevo estilo de vida comunitaria; otros ...)

c. Hoy, en lugar de lavar los pies, Jesús me demostraría la misma enseñanza por medio de ... y diciéndome...

d. ¿Cómo me siento cuando alguien quiere "lavar mis pies"?

e. ¿Cómo puedo ayudar a otros a hacer eficaz su deseo de servir?

f. En obediencia al mandato de Jesús de hacer igual, siento que debo acercarme a (indica quien) para lavarle los pies de la siguiente manera

3. a. Puesta en común de las respuestas a las preguntas de 1 al 3.

b. Dialogar fraternalmente sobre el servicio de la autoridad en la comunidad local:

- En cuanto a la conducción del Capítulo Local, ¿qué sugerencias podríamos ofrecer al prior de la comunidad?

- En cuanto a la implementación de las decisiones del Capítulo Local, ¿qué sugerencias podríamos dar al prior y al ecónomo de la comunidad local?

- En cuanto a la corresponsabilidad en la comunidad local, ¿qué sugerencias podríamos ofrecer?

- ¿Qué propuestas concretas y prácticas tenemos para mejorar el servicio de la autoridad en la comunidad local?